

# *Hojas de Antropología Social*

## *Introducción*

POR

C. LISÓN TOLOSANA

Desde hace algunos años ANALES ha proporcionado un generoso espacio a estudios antropológicos e informaciones etnográficas; en sus páginas han aparecido lo mejor de las ponencias y comunicaciones presentadas en las Jornadas de Antropología Social en el marco de la Casa de Velázquez y en el del Castillo de Sigüenza. El *rationale* que subyace a esa bin anual actividad antropológica lo expresa bien el subtítulo que la rige: *Antropología Social sin fronteras*. Las primeras tienden a subrayar la conexión entre Antropología e Historia, las segundas exploran anualmente la interpenetración mutua de la Antropología y de la narración etnográfica con la hermeneútica, la semántica, el arte, la literatura, la filosofía y la semiótica. Pero a todo esto, conviene dejarlo bien sentado, debe preceder un serio, riguroso y prolongado trabajo de campo, un anclaje en la roca dura etnográfica experimentada, en la particularidad de modos de vida corporeizados en actuaciones, comportamientos e instituciones distintas y escenificados en ecologías diferentes. Pero no basta el inicial y necesario acercamiento empírico-pragmático; el examen y elaboración antropológicos de los datos requieren además pasión intelectual y poiesis imaginativa, apertura disciplinar, acopio de perspectivas y fusión de estrategias. Lo cultural, nuestro específico cometido, caracterizado tanto por su potencialidad e indeterminación como por su ambigüedad e inmanencia, se alcanza en su yuxtaposición y comparación, en su discontinuidad y en su dimensión temporal. La univocidad es un mito, la ciencia no es monolítica; lo que es ambiguo no sufre categorías lógicas exactas. Necesitamos en Antropología de una lógica de la cualidad, de una lógica analógico-metafórica, de una lógica de la diacronía y sincronía en simultaneidad, de aquélla que abarca la identidad y la diferencia y marida la permanencia con la discontinuidad. No creo ni en la fácil determinación referencial ni en la iconoclasta indeterminación radical; prefiero la fusión de la doxa y el logos, un acercamiento antropológico a lo Hacking, anarco-racionalista.

Todo esto no quiere decir que la Antropología Cultural sea un mixto cajón de *bricoleur*; hay en la disciplina un modo, perfil y visión propios, muestra en su hacer el antropólogo especificidad y diferencia pero tales que son capaces de tener en

cuenta y servirse de la positiva *contaminación* de otras disciplinas de las que aprovecha su estimulante poder de provocación. Este fue mi planteamiento hace ya algunos años cuando organicé las primeras Jornadas antropológicas citadas y cuando, oportunamente, ANALES me brindó con liberalidad que agradezco, el cauce de sus páginas. No tengo duda de que Joaquín Costa, pionero en la «contaminación» jurídico-etnográfico-literaria, hubiera hecho lo mismo.

Aparecen en este número cuatro estudios y varias comunicaciones. En cuanto a los primeros vale la pena llamar la atención y destacar el de R. Sanmartín una de las mentes más sutiles y —contaminadas— en la Antropología hispana; invito al lector a sopesar su incomparable brío sinequístico al relacionar en un *continuum* un ritual político y una obra maestra de nuestra pintura barroca. Este sorprendente experimento con hechos e ideas le lleva a enhebrar derechos políticos y ritual con valores en tensión y con imágenes y símbolos dentro de un amplio horizonte histórico-cultural. M. Rouche engrana con maestría cualidades y géneros de tiempo con espacios y poderes desde una perspectiva histórico-comparativa y desde una fenomenología temporal que le brinda una narración poética. Ana Rivas analiza con precisión las transformaciones semánticas y socio-culturales de algunas categorías tradicionales de identificación social en el agro zaragozano y Beatriz Moncó pone de relieve con finura semántica cómo la ambigüedad moral y espacial de un grupo viene vehiculada a través de estereotipos, sentimientos, valores y creencias que reflejan tanto la identidad *ad intra* como la alteridad.

Las comunicaciones finales presentan el *state of the art* antropológico en las diferentes regiones españolas. Métodos, temas, pasado reciente y futuro, tendencias, enfoques, intereses y posibilidades descritas y comentadas en esas páginas conforman un mapa de la Antropología hispana que va tomando volumen aceptable y promete un futuro remunerador. Espero y deseo que estas hojas antropológicas inciten al lector a pensar y reaccionar.